

lim al compañero de su cautividad, y se dedicó enteramente á su educacion política.

La supresion de los nizam-djedid fué una consecuencia inmediata de la deposicion de su fundador; dispersáronse pues, y sus cuarteles fueron saqueados por las tropas de Kabaktchi-Oglou.

Depuesto Sultan-Selim, en mayo de 1807, habia reinado diez y ocho años, durante los cuales habia trabajado principalmente en hacer entrar á los Otomanos en el camino de la civilizacion. Este pensamiento magnánimo fué causa de la perdicion de este monarca virtuoso, humano, justo y esclarecido, pero quien, á pesar de sus luces, no conoció que la nacion musulmana, por la misma esencia de sus instituciones estacionarias y de su religion esclusiva, está mal dispuesta á mezclarse con los pueblos cristianos y asociarse á su marcha progresiva. Sin embargo la época parecia favorable para poner en ejecucion los proyectos de Sultan-Selim, las costumbres de los Osmanlinos se suavizaban durante muchos reinados; acontecimientos militares de grande importancia habian puesto los soldados de la Puerta en contacto con los de las potencias européas; se podia creer que aprenderian de estas el arte de la guerra y que perderian aquel horror y desprecio que siempre han mostrado los Mahometanos hácia nuestras instituciones, y que provienen únicamente del fanatismo y de la ignorancia, de que Sultan-Selim probó sacarles; pero se frustraron sus esperanzas; y esta peligrosa prueba le costó por el pronto el trono y mas adelante la vida. Darémos en el capítulo siguiente la relacion de esta sangrienta catástrofe.

CAPITULO XXX.

SULTAN-MUSTAFA-KHAN IV, HIJO DE
SULTAN-ABDUL-HAMID-KHAN.

La revolucion que acababa de hacerse tenia á los habitantes de Constantinopla en la mayor inquietud: los *Franco*s y los judíos temian sobre

todo que la soldadesca no pasase del saqueo de los cuarteles al de las habitaciones particulares: estaban cerradas todas las tiendas y reinaba la consternacion en la ciudad. Las salvas de artillería y los gritos de los pregoneros no tardaron en anunciar el advenimiento de Sultan-Mustafá. Ya estaban reemplazados los ministros ajusticiados; y los que habian sobrevivido á esta crisis eran confirmados en sus empleos. Los yamaks, á quienes se acordó una gratificacion, volvieron á los castillos del Bósforo cuya comandancia obtuvo Kabaktchi-Oglou, y los jenízaros volvieron á entrar en sus cuarteles. Se aseguró á los representantes de las potencias extranjeras que nada tenian que temer; los negocios públicos y las relaciones de los habitantes volvieron á tomar su curso ordinario, y todos los temores se disiparon.

La caída de Sultan-Selim debia necesariamente conducir á la ruina de las instituciones que habian sido la causa de la sublevacion contra el de un pueblo ignorante y fanático; pero, aunque el kaim-mekam y el mufti se dieron prisa en anunciar á la multitud reunida en la plaza del Et-meidani, que el nuevo padichah iba á restablecer los antiguos usos y á borrar hasta los restos de las innovaciones de su predecesor, los impuestos establecidos para el sosten de los nizam-djedid no fueron suprimidos; y como sucede frecuentemente, el pueblo que habia hecho la revolucion, solo sacó de ella aumento de contribuciones.

La noticia del cambiamiento de reinado produjo sensaciones diversas en el ejército del Danubio; los jenízaros hicieron alarde de una grande alegría; pero su agá, que debia su destino á Sultan-Selim, culpó amargamente la conducta de los yamaks, y declamó con tan poco respeto contra los rebeldes que se habian abrogado el derecho de deponer á su soberano, que los soldados se indignaron, se alborotaron y le quitaron la vida. El gran visir, que participaba de los sentimientos del agá de los jenízaros, fué destituido y reemplazado por Tchelebi-

Mustafá-Baja. Estas mudanzas paralizaron las operaciones del ejército y fueron favorables á los Rusos, quienes demasiado débiles para resistir á los Otomanos si los bajáes hubiesen enviado los contingentes que debian, se veian precisados á replegarse detrás del Dniester. No obstante el jeneral Michelson, viendo la inaccion del enemigo, volvió á entrar en la Valaquia que habia ya abandonado; y los Osmanlinos perdieron la ocasion de vengarse de los Rusos, á los que los rápidos progresos de Napoleon impedian emplear todas sus fuerzas contra la Puerta. Pronto la paz de Tilsit, concluida entre la Francia, la Rusia y la Prusia, puso tambien un fin momentaneo á las hostilidades de las orillas del Danubio.

Mustafá-Bajá y el mufti, actores principales de la conspiracion, llegaron á ser los dueños absolutos del gobierno bajo un príncipe débil y frívolo; mas estos dos hombres, falsos y ambiciosos, no pudieron estar mucho tiempo de acuerdo.

Sultan-Mustafá probaba cómo conducir, por medio de la dulzura, los Servios á la obediencia; les envió en comision á un obispo griego, el cual les ofreció el olvido de lo pasado, si querian reconocer la soberanía del sultan y enviarle diputados para concluir un arreglo definitivo; pero los Servios, apoyados por la Rusia, despreciaron las pretensiones del sultan y se prepararon para la defensa.

La Inglaterra, que deseaba restablecer sus relaciones de amistad con la Puerta, encargó á sir Arturo Paget que entrase en negociaciones secretas con los ministros otomanos. Este plenipotenciario estaba á punto de lograr su intento cuando el jeneral Sebastiani, instruido de estos pasos por el dragoman de la Puerta, Alejandro Suzzo, hizo grandes amenazas y llegó á asustar al divan, el cual rompió las negociaciones con el embajador inglés. Cortaron la cabeza á Alejandro Suzzo, convicto de haber hecho traicion á los negocios secretos del estado.

Este príncipe solo reinó un año;

no fué llorado porque su carácter frívolo y al mismo tiempo cruel no habia inspirado á su pueblo ni afecto ni aprecio.

CAPÍTULO XXXI.

SULTAN-MAHMUD-KHAN II, HERMANO DE SULTAN-MUSTAFÁ-KHAN IV, E HIJO DE SULTAN-ABDUL-HAMID-KHAN.

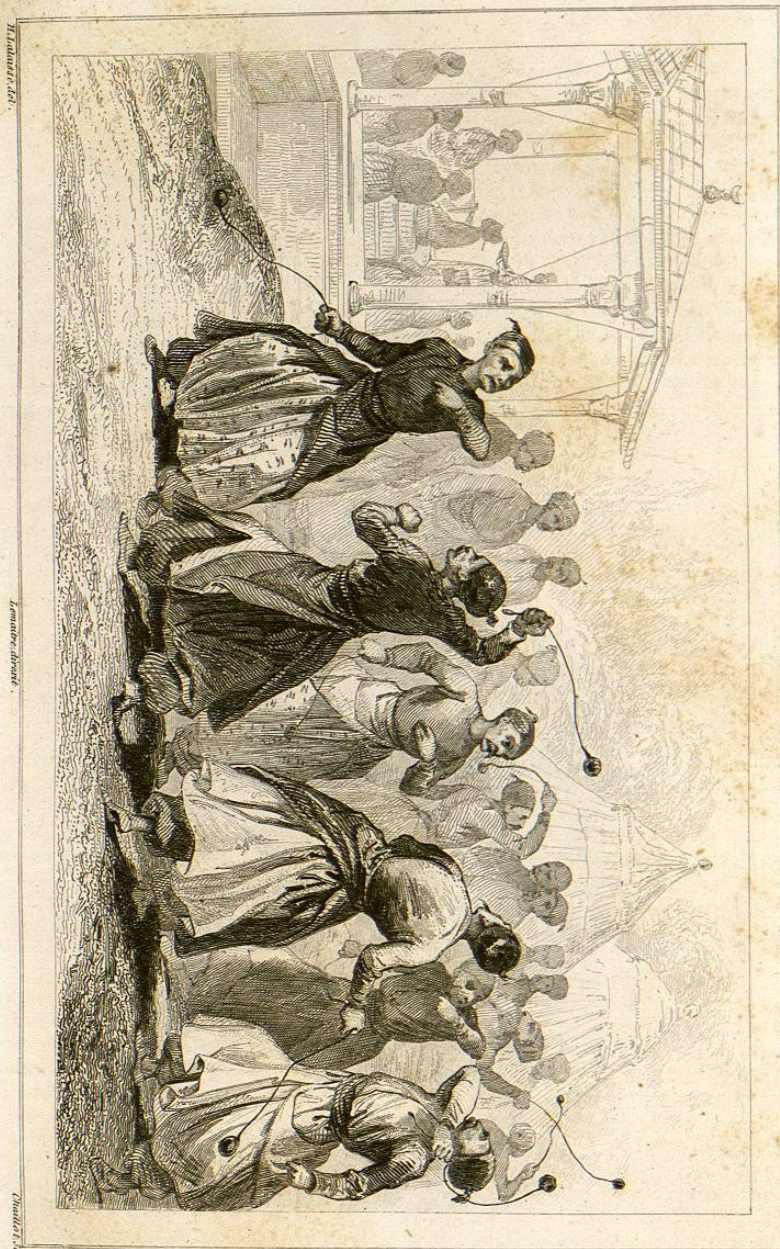
Empezó el nuevo reinado por numerosas ejecuciones. Habiendo Bairakdar-Mustafá-Bajá llegado á ser el dueño del poder y el ídolo del día, vengó la muerte de Sultan-Selim con el suplicio de sus asesinos, el de sus cómplices y el de los favoritos de Sultan-Mustafá. El mismo día de la instalacion del primer ministro se espusieron treinta y tres cabezas en la puerta del serrallo.

Después de estos actos de rigor, se ocuparon en hacer los funerales: desplegóse en ellos la mayor ostentacion, y el pueblo, que durante la vida de este príncipe, le habia infamado obstinadamente, dió á su muerte señales del mas profundo dolor.

El 11 de agosto de 1808, Sultan-Mahmud fué á la mezquita de Eioub para ceñirse allí el sable de Osman.

Luego que Bairakdar-Mustafá-Bajá tuvo el poder entre sus manos, pensó separar á todos los que miraba como rivales peligrosos. Partidario este ministro de las mejoras que Sultan-Selim habia probado introducir en el ejército, y animado en el mismo intento por sus principales confidentes, Ramis-Bajá y Beiji-Efendi, ambos discípulos de la escuela de ingenieros volvió á empezar la obra atrevida de la estirpacion de los abusos radicados en el cuerpo de los jenízaros. Pero, á fin de superar todos los obstáculos que presentaba esta reforma, odiosa á los soldados y á la mayor parte de los jefes, quiso el gran visir apoyarse con una fuerza suficientemente poderosa para vencer las preocupaciones nacionales. Invitó pues con este objeto á todos los bajáes y á los principales *aians* á pasar en persona á Constantinopla hácia

Al. Thopque.



Escena de un suplicio en el Tomak.

TURQUIA.

TURQUIA.